

VI

Consideraciones finales

*Jakeline Duarte Duarte**

Profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Acerca de las investigaciones

El estado del arte de las investigaciones acerca de la atención y desarrollo de la primera infancia realizadas en los municipios de Medellín, Bello, Envigado, Sabaneta e Itagüí, entre los años 1994 y 2005, aborda los aspectos relativos a las diversas temáticas indagadas, a los enfoques teóricos y metodológicos asumidos, a las instituciones que las realizaron en relación con su carácter estatal, privado, no gubernamental y académico, a los niveles de coordinación y articulación entre ellas y a la población que fue objeto de estudio.

En primera instancia, se hace necesario destacar que los documentos hallados sobre la labor investigativa realizada en estos municipios nos reveló que no toda ella corresponde a investigaciones en sentido estricto, sino que se relaciona con tres tipos de actividades y por tanto se traduce en tres tipos de trabajos, según el rigor metodológico. Ellos son: investigaciones propiamente dichas, ejercicios investigativos que se realizan en las universidades como parte del proceso formativo de los estudiantes y las estudiantes de pregrado, y acercamientos a las temáticas propias de la primera infancia, que se ubican en un plano básicamente teórico y que

* Fonoaudióloga, Magíster en Desarrollo Educativo y Social.

también han sido realizadas, en su mayoría, por estudiantes de pregrado.

Entendemos por investigación propiamente dicha aquella que cumple de manera explícita con los cuatro momentos básicos de una investigación, sea ésta de naturaleza cualitativa o cuantitativa: definición y conceptualización teórica del problema, diseño metodológico, recolección de la información y análisis e interpretación de los datos. Reconocemos que éstas son las que la tradición investigativa privilegia en los estados del arte; no obstante, tuvimos en cuenta los ejercicios investigativos y los acercamientos temáticos en razón a su valioso aporte en cuanto a los temas que tratan, a las fechas de su realización, a los intereses y problemáticas que abordan y al tipo de institución que los llevó a cabo como expresión de sus intenciones y dinámicas en la producción de conocimiento.

El total de documentos hallados en la ciudad de Medellín fue de 197; en el municipio de Sabaneta encontramos cuatro, uno en Envigado y ninguno en los municipios de Itagüí y Bello.

Encontramos que menos del cincuenta por ciento de los documentos hallados corresponden a investigaciones propiamente dichas, dato que deja ver la incipiente investigación, en sentido estricto, que se realizó sobre el tema de la infancia durante los once años seleccionados en este estudio.

Las diferentes investigaciones han sido adelantadas casi en su totalidad por instituciones universitarias, y un mínimo porcentaje por organizaciones gubernamentales, por Organizaciones No Gubernamentales -ONG-, o por instituciones privadas, lo cual pone de manifiesto que la casi totalidad de las investigaciones se han realizado como parte de los procesos de formación de profesionales de diferentes áreas, en su mayoría provenientes de los pregrados y en menor proporción de los niveles de posgrado, como maestrías y doctorados. Es claro que en la mayoría de los estudios hallados no se pretendió generar conocimiento formal, sino fortalecer la formación de los estudiantes y de las estudiantes en los campos disciplinares, de acuerdo con la formulación de problemas particulares de ellos y ellas y del contexto. Podría decirse entonces, que las universidades no han logrado plenamente dar el tránsito de investigación formativa a la investigación científica, en sentido estricto, en temas relativos a la infancia, situación que invita a pensar en el lugar y en la labor

que han desarrollado los grupos de investigación existentes en las universidades acerca de las problemáticas relativas a la primera infancia.

A lo anterior se suma el hecho de que, siendo las universidades las instituciones responsables de producir conocimiento, éste no se irradie hacia otros sectores comprometidos con la intervención de los problemas de la infancia y, por lo tanto, no impacte efectivamente los enfoques teóricos, los objetos de intervención y las metodologías de trabajo que implementan las instituciones públicas y privadas, especialmente las gubernamentales, que son las que deben generar los programas que hacen parte de los planes de desarrollo. Esto permite inferir que los entes territoriales planean y ejecutan los programas y proyectos de intervención a la infancia desde las directrices legales en las áreas de bienestar social, salud y educación, pero no recogen con el suficiente rigor la producción académica existente en estas áreas, lo que podría ocasionar que los enfoques teóricos y las metodologías utilizadas no se compadezcan con los últimos desarrollos que la literatura ofrece en cada una de ellas. De igual forma, ello revela que no existe una estrategia intersectorial e interinstitucional que permita aunar esfuerzos y recursos entre la academia y los demás sectores de la sociedad, orientados al estudio de las problemáticas relacionadas con la primera infancia. Este distanciamiento y desencuentro entre los sectores académico y gubernamental, tiene efectos adversos en el impacto y pertinencia de las propuestas de intervención e investigativas sobre la atención y desarrollo en la primera infancia. Como línea de acción futura, sería recomendable que se trabajara de forma conjunta entre el sector académico y las entidades privadas, no estatales y del Estado, de forma que el trabajo académico se compagine con las problemáticas y necesidades de contexto, y para que los programas y las acciones de estas instituciones se nutran del trabajo reflexivo de las universidades.

El tema que más se ha abordado tiene que ver con el estudio de alguna de las dimensiones del desarrollo del niño o niña, sea la comunicativa, especialmente la lectoescritura, la cognitiva, la socioemocional, la axiológica, la lúdica artística y la corporal. Los temas de menor interés investigativo han sido la atención a la población socialmente vulnerable, la formación docente, los medios

de comunicación y nuevas tecnologías, la pedagogía social y la etnoeducación.

En cuanto al período de tiempo durante el cual se desarrollaron las investigaciones, evidenciamos un número equilibrado de acciones investigativas para los periodos 1994-1999 y 2000-2005. No observamos, como lo esperábamos, un aumento significativo en el número de investigaciones realizadas después del año 2000, en razón al énfasis que las universidades fueron dando a la investigación desde esa época. Así mismo, el análisis de las temáticas de las investigaciones muestra que no existen patrones o tendencias muy marcadas de predominio de una o de algunas de ellas, dependiendo del período de tiempo. Las temáticas están distribuidas de manera muy heterogénea a lo largo de todo el período.

En cuanto al enfoque metodológico, observamos una tendencia muy equilibrada entre las investigaciones de corte cualitativo y cuantitativo. Sin embargo, si tenemos en cuenta los objetivos, los métodos y los resultados expuestos en los documentos, se pone de manifiesto que algunas de las investigaciones que se asumen como cualitativas, especialmente las de tipo etnográfico, realmente no cumplen con este carácter, pues no logran entrar en profundidad al conocimiento de las prácticas vitales de los grupos estudiados, ni desentrañar y comprender el mundo cultural de los actores sociales.

Respecto al tipo de investigación, la mayoría de los estudios, ya sean cualitativos o cuantitativos, son de carácter descriptivo; esto revela una seria limitación en los alcances de las investigaciones realizadas en torno a los problemas de la primera infancia y, por tanto, el nivel de desarrollo científico al respecto es todavía muy precario. Los estudios evaluativos son muy incipientes, lo que resulta preocupante, dado que la evaluación ha irrumpido como un componente fundamental para la sostenibilidad financiera, y para la calidad y efectividad de los programas y proyectos implementados con la niñez.

De otra parte, el análisis de las investigaciones nos revela que la mayoría de ellas se realizan en contextos de educación formal, es decir, con la población en edad preescolar y en primero de primaria; y en menor medida, en educación no formal e informal. Esto muestra que las investigaciones no abordan con amplitud y profundidad estos escenarios, pese a que se sabe que en ellos ocurre

la socialización primaria de los niños y de las niñas, y es de vasto conocimiento la importancia de estos contextos en el desarrollo integral de los mismos.

La población objeto de las investigaciones lo han sido en su mayoría las niñas y niños en edad preescolar y en primero de primaria, es decir, niños y niñas entre los cinco y los seis años de edad; en menor medida se han estudiado los que se encuentran entre los dos y los cuatro años de edad, y muy pocos los de cero a dos años. Ello contrasta con el hecho de que algunos de los programas de formación universitaria de las ciencias de la educación, la salud y las ciencias humanas, tienen a este grupo etáreo como sujetos de estudio, por lo cual se esperaría mayores desarrollos investigativos con esta población. También son escasas las investigaciones en las que la población objeto de estudio sea la familia y otros agentes socializadores, como madres comunitarias y otros cuidadores y cuidadoras. Esto muestra un enorme vacío en el estudio de los procesos educativos y de socialización que viven las niñas y los niños.

En síntesis, el análisis que realizamos sobre las investigaciones propiamente dichas, sobre los ejercicios investigativos y sobre los acercamientos teóricos relacionados con la atención y desarrollo de la primera infancia, encontrados en los cinco municipios del estudio, pone de manifiesto que éstos, en su mayoría, no cumplen con el rigor metodológico esperado y no alcanzan a tener la trascendencia teórica que permita desplazar las fronteras del conocimiento sobre las problemáticas de la infancia.

Finalmente, es necesario señalar la preocupante similitud que se devela al comparar los resultados de este estado del arte con el realizado para el Departamento de Caldas en 1996 (Alvarado, et. al 1996), cuyos hallazgos coinciden en aspectos muy importantes. En este último, las autoras y los autores hallaron que las investigaciones asumen una visión fragmentada y restringida del desarrollo del niño o niña y se identifica una ausencia de propuestas que lo atiendan desde una perspectiva integral. La intervención se ha focalizado en las niñas y niños escolarizados, descuidándose las niñas y niños de edades menores, las poblaciones vulnerables y las diversidades culturales. De igual forma, se revela la necesidad de incorporar a los padres y madres de familia, a las madres comunitarias y a otros actores de la sociedad, en los estudios de la infancia. La

mayoría de los trabajos son de carácter descriptivo, razón por cual las investigadoras e investigadores recomiendan el desarrollo de estudios con una perspectiva más crítica. Todo lo anterior pone de manifiesto que durante estos veinte años -1985-2005-, que incluyen los dos estados del arte mencionados, los vacíos y problemas de las investigaciones siguen siendo los mismos y no se han superado.

Acerca de los programas

El análisis de los programas acerca de la atención y desarrollo de la primera infancia muestra las prácticas que han desplegado para tal fin diversas instituciones, como conjunto sistemático de experiencias, acciones y actividades, mediante procesos de intervención social. La investigación nos permitió ver que la mayoría de las instituciones utiliza indistintamente los términos programa y proyecto dentro de la jerga de la planificación, sin que sean explicitados por ellas los alcances y limitaciones de cada una de estas formas de intervención. En consecuencia, el reconocimiento de la compleja trama de la praxis social dirigida a la infancia nos mostró la necesidad de ampliar el espectro de las acciones institucionales realizadas con la infancia, pues no todas ellas correspondían a lo que en rigor se ha considerado como programa.

Las instituciones que más han desarrollado programas de atención y desarrollo de la primera infancia en los municipios de Medellín, Itagüí, Envigado y Sabaneta, entre 1995 y 2005, son las estatales. Entre ellas se destaca el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que es del orden nacional, y las Secretarías de Salud, Educación y Bienestar Social, que son del orden local. Ello es indicio de la importante función gubernativa y de bienestar social que le compete y desempeña el ente público estatal en cuando a la atención de la población infantil.

De igual modo destacamos entidades que cuentan con una importante tradición en el orden regional, entre ellas las cajas de compensación familiar Comfenalco y Comfama, cuya labor está reglamentada por el Estado y se encuentran ligadas al aparato productivo. Adicionalmente, sobresalen en la ciudad de Medellín los programas de diversas entidades privadas de carácter social, como Ciudad Don Bosco, y algunas ONG's que desarrollan programas educativos, sociales y culturales, fundamentalmente. Algunas de

éstas son la Fundación Carla Cristina, la Fundación Solidaria La Visitación, la Fundación Almuerzo Navideño, la Corporación Canchimalos y la Fundación Patronato María Auxiliadora.

El análisis de la información hallada indica que el municipio de Envigado es el que más le ha apostado al trabajo intersectorial e interinstitucional para cumplir con el cometido social de atender a la niñez temprana. Este tipo de estrategias favorece la concertación de las metas y una mayor eficiencia y efectividad en la gestión pública. De igual forma, esta modalidad de trabajo institucional facilita la realización de labores de monitoreo más globales e integradoras, y que los funcionarios y funcionarias, y las dependencias gubernamentales encargadas de los programas y proyectos, puedan retroalimentar sus procesos con mayor efectividad y aportar información disponible que resulta clave para el diseño de los planes de desarrollo municipal.

Dada la naturaleza y complejidad de las acciones requeridas para la atención y desarrollo de la primera infancia, pareciera que los programas existentes en la ciudad de Medellín fueran insuficientes, más cuando se le está apostando a una importante modernización de la gestión pública y al establecimiento de redes y alianzas como uno de los mecanismos más expeditos para la acción estatal.

En los diferentes municipios se revela que los programas y proyectos se orientan hacia una amplia diversidad de objetivos. En Medellín predominan los orientados al desarrollo integral de las niñas y los niños, y dentro de este enfoque se dirigen a una de varias dimensiones tales como el deporte, la educación, la salud, la nutrición, la lúdica, la estética o la atención psicosocial. Los programas orientados a la salud suelen dirigirse a asuntos como la nutrición, la vacunación, los controles de talla y peso, y el crecimiento y desarrollo. En los municipios de Envigado, Itagüí y Sabaneta, los programas que tienen un énfasis educativo se han orientado fundamentalmente a la atención de los niños y niñas con necesidades educativas especiales. Ello es evidencia de una importante preocupación por la inclusión y la diversidad social, uno de los factores que definen con mayor acento la capacidad de gestión pública en los nuevos órdenes urbanos, no sólo por la demanda de un mandato legal, sino por la posibilidad de acoger las actuales tendencias de desarrollo social y comunitario en localidades

que están haciendo su tránsito de pequeños municipios a ciudades propiamente dichas.

El municipio de Sabaneta es el único que reporta proyectos dirigidos con exclusividad a agentes diferentes a los mismos infantes e infantas, en la búsqueda de asegurar el bienestar y la formación de los cuidadores y cuidadoras de los niños y las niñas; en consecuencia, se tiene muy claro que garantizar la salud de las infantas e infantes implica también la de sus cuidadoras y cuidadores.

A pesar de la acción interdisciplinaria que anima a muchos programas y proyectos, se aprecia como tendencia general que la mayoría de éstos se caracterizan por no tener una fundamentación teórica, lo que parece derivarse de su acusada naturaleza empírica. Ello pone de manifiesto la realización de una serie de actividades que no se soportan explícitamente por supuestos conceptuales y teóricos.

Los enfoques teóricos de los programas de la ciudad de Medellín se inscriben en su mayoría en el desarrollo integral, en la psicología conductista y en la educación especial. No obstante, es importante aclarar que no se desarrollan con suficiente rigor los supuestos ni los postulados teóricos sobre los que fundamentan su acción. Una tendencia similar se aprecia en los municipios de Itagüí y, más aún, en los de Sabaneta y Envigado. No obstante esta problemática, algunos programas hacen explícitos ciertos elementos teóricos que sirvieron de alguna manera a quienes los diseñaron, y dan pistas de enfoques que no están plenamente manifiestos, como el desarrollo humano, la educación integral referida a las competencias, la perspectiva de derechos del niño o niña, la integración escolar para niñas y niños con necesidades educativas especiales, y la orientación sociocultural.

Sobresale que los programas que tienen que ver con la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura, y con la atención y desarrollo de los niños y niñas con necesidades educativas especiales, son los que usualmente presentan una fundamentación teórica.

Como línea de acción futura es necesario que los sujetos profesionales y dichas entidades exploren la posibilidad de interiorizar en sus rutinas burocráticas el trabajo académico que supone su formación profesional y científica, y el componente reflexivo que demandan sus acciones, pues estas mismas no se

despliegan de manera explícita y sin una mirada previa sobre la problemática que es objeto de intervención.

En todos los municipios se aprecia que los programas y proyectos están orientados a todas las franjas de edad, con tendencia a predominar la población mayor de dos años, sobre todo la que está entre los tres y los cinco años de edad; en especial, la población que está básicamente institucionalizada en el grado preescolar. La excepción la constituyen los programas del municipio de Envigado, que son los que más se orientan a la población menor de tres años, aunque no de manera exclusiva, pues simultáneamente incluyen a niñas y a niños de edades superiores, y a madres y padres de familia. Este es un elemento muy positivo, pues como ya lo hemos expuesto, la edad de cero a dos años es decisiva para el desarrollo integral de los niños y las niñas, y le significa un retorno social y económico al desarrollo nacional.

Los programas orientados a la población de cero a dos años de edad están dirigidos de manera más específica a la promoción y prevención de la salud y de la nutrición, más que a la educación, tendencia que coincide con los hallazgos del estado del arte sobre las investigaciones y con los patrones identificados en los procesos de intervención de la infancia en América Latina. Por obvias razones, los programas orientados a la salud suelen incluir a las madres gestantes, lo que supone una mirada más amplia de esta dimensión del desarrollo; sin embargo, muchos dejan de lado la formación de aquellas como las principales educadoras de los niños y niñas. Envigado es el municipio que más programas realiza a favor de las madres gestantes, lo que revela que se tiene una mirada más completa del ciclo de vida del niño o niña y de la centralidad de la madre en su desarrollo.

Se aprecia la tendencia en los programas y proyectos a incluir de manera incipiente a los padres y madres de familia, lo cual parece insuficiente si se consideran las tendencias internacionales que le reconocen un mayor protagonismo a ellos y a ellas en los programas de atención a la primera infancia.

En general, los programas y proyectos se orientan con bastante énfasis a las niñas y a los niños, y los que involucran a los agentes socializadores, a las cuidadoras y a los cuidadores, suelen incluir a padres y madres de familia, a docentes, a líderes comunitarios, a sujetos adultos significativos, a cuidadores y

cuidadoras informales, a líderes comunitarios y profesionales. Los programas de los municipios de Itagüí y Sabaneta son los que más se destacan al respecto, mientras que llama la atención que en los de Medellín el trabajo con las comunidades es bajo, y observamos una insuficiente orientación a la población vulnerable como lo es la niñez trabajadora, abandonada, abusada sexualmente, desplazada, así como mujeres trabajadoras cabeza de familia, vendedoras ambulantes, trabajadoras sexuales y desplazadas y el interés por el abordaje de las últimas como agentes educadoras de los niños, a sabiendas del importante peso social de estas problemáticas en centros urbanos de tal importancia poblacional como lo son los cinco municipios objeto de estudio. Así mismo observamos que se continúa recurriendo a los imaginarios tradicionales sobre las niñas y niños, la familia, la escuela, la comunidad, y no se abordan desde la intervención social las diversas representaciones sociales y culturales producto de las transformaciones contemporáneas. Para ello es indiscutible el aporte que podrían hacer las investigaciones que se realicen en las instituciones de educación superior. Como lo hemos afirmado, superar esta brecha entre la academia y las instituciones que desarrollan los programas y proyectos, tendría un enorme impacto en el desarrollo social y económico de la región y del país.

La gran mayoría de los programas y proyectos no hacen explícitas las metodologías de trabajo con la infancia y con las comunidades, lo que indica que aquélla se asume de forma implícita e inconsciente. Los programas que identifican las estrategias metodológicas con que trabajan suelen acudir a la capacitación como la más común, orientada especialmente a la salud. Para tal fin se utilizan modalidades interactivas como los talleres, y otras más informativas, como las charlas y los foros.

Otra de las metodologías a las que se acude con reiteración en los programas son las jornadas o eventos masivos, que se muestran como estrategias muy adecuadas para la realización de programas de alta cobertura social; ejemplo de ello son las jornadas de vacunación acompañadas de encuentros artísticos y deportivos, y las vacaciones recreativas.

Es casi inexistente la apelación a metodologías diagnósticas; muy pocos programas las incluyen, lo que es un indicio de la carencia de una *línea base* o caracterización de la problemática, de tal forma

que ésta permita plantear las directrices y estrategias más adecuadas para intervenir la población objeto. Cuando las hay, las estrategias de diagnóstico están referidas a la identificación del estado de los niños y niñas en un área en particular, más que a la identificación global de un problema de orden social. En consecuencia, no se aprecia una mirada y un abordaje sistémico de la situación social de las niñas y los niños. En este sentido, las acciones futuras tendrían que dirigirse a mejorar la capacidad de los sujetos profesionales para plantear programas con esta práctica metodológica, de forma que se logre una atención más integral de la población atendida y se puedan realizar seguimientos con mayor rigor. Es indudable que esta línea de acción futura compromete la formación académica e investigativa de los profesionales y las profesionales que ejecutan la intervención social, pero también compromete la forma como las instituciones acogen tales prácticas convirtiéndolas en parte de su cultura organizacional, lo que supone todo un proceso de transformación interna.

En los programas y proyectos se manifiesta una cendrada tendencia a no identificar a los sujetos profesionales que los ejecutan. Sin embargo, quienes los identifican manifiestan un amplio abanico de profesionales de las diversas ciencias y disciplinas que comprometen el desarrollo integral de los niños y niñas: licenciadas y licenciados de las distintas áreas de la educación, trabajadores y trabajadoras sociales, psicólogas y psicólogos, fonoaudiólogos y fonoaudiólogas, personal de la salud como médicos y médicas, enfermeros y enfermeras, y nutricionistas; y casi inexistentes los pedagogos, pedagogas y psiquiatras. Se aprecia la tendencia al predominio de un tipo de profesional según la clase de disciplina que demande el programa en cuestión.

Llama la atención la importante presencia de los trabajadores y trabajadoras sociales en algunos programas, pues su formación en asuntos de la infancia es precaria, no obstante su conocimiento en asuntos relativos a la familia y a la comunidad es amplio, instancias que son definitivas en la socialización infantil. En contraste advertimos la casi ausencia de las pedagogas y pedagogos infantiles, y de los licenciados y licenciadas en preescolar, en el diseño y ejecución de los programas sobre la atención y desarrollo de la primera infancia, y particularmente en educación; profesionales que por su formación son sujetos decisivos en estas áreas.

En consideración a que algunos de los programas se orientan

hacia la atención de niñas y niños con discapacidad, se acude a fonoaudiólogos y fonoaudiólogas, y a terapeutas físicos y ocupacionales, en procura de fortalecer el desarrollo lingüístico y comunicativo y las habilidades motrices y comportamentales de los niños y las niñas. Suelen conformarse equipos interdisciplinarios para la atención de los niños y niñas y de sus familias, lo que revela que la intervención se compadece con el carácter holístico de las problemáticas de la infancia.

La mayoría de los programas y proyectos no reporta las fechas de inicio y duración de los mismos. Sólo la ciudad de Medellín, por su mayor desarrollo del tipo de instituciones urbanas que atienden a la infancia, registra unos cuantos programas que se iniciaron desde antes de la década de 1990, y que incluso cuentan con una tradición de hace tres o cuatro décadas, y han estado transformando relativamente sus enfoques de acuerdo con los cambiantes contextos.

Gran parte de los programas que reportan la fecha de inicio y de duración se iniciaron en la década de 1990; y en los años iniciales del siglo XXI empezaron los pocos programas que suelen tener un enfoque netamente integral como consecuencia de una política local que le apuesta de manera más intencionada a los programas que involucran diversas áreas del desarrollo infantil y que, por lo tanto, demandan un trabajo interinstitucional e intersectorial. Esta tendencia se presentó con mayor nitidez en los programas y proyectos implementados en todos los municipios desde el 2004, como parte de los planes de desarrollo municipal de 2004-2007. Ello es evidencia de que los entes estatales se han acogido relativamente al marco normativo del momento, y ello posiblemente es debido a la mayor conciencia que se ha creado en la comunidad y en los entes gubernamentales acerca de la importancia de la atención en esta primera etapa de la vida de los niños y niñas respecto del desarrollo social y humano.

En la mayoría de los programas se enuncia alguna práctica evaluativa o de seguimiento a la población beneficiada. La estrategia más recurrente es la evaluación periódica a los niños y niñas o a las familias, lo que indica que la evaluación no se refiere tanto a la globalidad del programa como tal, en términos de su calidad, de los recursos, de los procesos educativos desarrollados y de la gestión y la participación de las comunidades, entre otros factores, sino a sus efectos en los beneficiarios y beneficiarias. Esta situación devela

un problema por parte de las instituciones, pues no hay efectivos mecanismos para retroalimentar sus acciones y el cumplimiento de sus objetivos y su misión. De igual forma, ello no permite reorientar o reformular sus programas y sus políticas hacia futuro.

Finalmente, es de destacar que en comparación con los municipios de Medellín e Itagüí, Sabaneta gestiona directamente y no por medio de terceros, la mayoría de sus programas de atención a la infancia, lo que revela una apropiación y presencia gubernamental más comprometida con el acontecer local por medio de sus propios funcionarios y funcionarias, y de sus mismas entidades. De igual forma observamos que este accionar gubernamental no se realiza desde cada entidad estatal de forma aislada, sino que en la mayoría de los casos, los programas se ejecutan desde alianzas y desde el trabajo intersectorial e interinstitucional. Ésta es una gran fortaleza en la gestión pública local, toda vez que pareciera que se optimizan los recursos y se genera mayor impacto en los procesos de transformación comunitaria, y es el Estado el garante directo en cuanto a la gestión de lo público.

Prospectiva

El panorama de las investigaciones y los programas relativos a la atención y desarrollo de la primera infancia expuesto en el presente estudio, permite plantear algunas consideraciones prospectivas al respecto.

La formulación de investigaciones y programas, podría abordarse no sólo desde la perspectiva de derechos, sino desde las representaciones culturales que llevan a plantear el concepto “infancias” en plural. Con ello se podría superar la mirada homogénea del niño o niña, derivada de un enfoque evolucionista que presume el desarrollo de éstos como un *continuum* de etapas que se suceden de manera lineal e idéntica en todas las niñas y niños. Aquí, las consideraciones regionales y culturales son vitales para reconocer el desarrollo como parte de las lógicas subjetivas desde variantes contextuales.

Sería pertinente indagar y trabajar desde modelos de atención a la niñez con una perspectiva realmente integradora, pues como lo observamos, gran parte de las investigaciones y programas plantean

el desarrollo integral como su objetivo principal, pero las acciones, sean investigativas o de intervención, no se compadecen con esta intencionalidad; por el contrario, el problema del desarrollo de la niña o niño se descompone en cada una de sus dimensiones, y desde alguna de ellas se aborda de forma fragmentaria. Hablar de integralidad también implica no sólo abordar las dimensiones del desarrollo de las niñas y los niños, sino reconocerlas en relación con el contexto y en el conjunto de la amplia gama de interacciones que vive el niño o niña con la comunidad que le rodea.

El presente estudio nos ha mostrado que la gran mayoría de las investigaciones y programas se dirigen a los niños y niñas exclusivamente, y con ello las perspectivas de trabajo son muy reducidas, pues pierden de vista el escenario más complejo de la socialización, que involucra a otros actores sociales con los que ellos interactúan. De allí que sea recomendable que las investigaciones y programas futuros involucren con mayor decisión a padres de familia, a cuidadores y cuidadoras, a madres y a sujetos líderes comunitarios y profesionales, toda vez que la socialización primaria y el desarrollo integral de las niñas y los niños está determinada por la acción de aquéllos. De hecho, el futuro del país no son los niños y las niñas, son los sujetos adultos que tienen a su cargo las niñas y niños de hoy.

Es imperativo el desarrollo de investigaciones y programas con las madres gestantes y con los niños y niñas menores de tres años; dejar de hacerlo es seguir aumentando la brecha entre los impactos de largo alcance que se logran al trabajar con estos actores, y las acciones de corto plazo y remediación inmediata.

Si las investigaciones y programas dirigidos a la infancia pretenden dar cuenta de la complejidad de su objeto de conocimiento y atención, se esperaría que reconozcan las transformaciones contemporáneas que han tenido la familia, la comunidad y la escuela, toda vez que ellos son ámbitos fundamentales para la socialización y desarrollo de la infancia; a la vez que se requiere ampliar el horizonte de escenarios que comprometen, más que antes, los procesos de subjetivación infantil, como lo son: los ambientes y espectáculos deportivos, que generan nuevas formas de recreación y lúdica; los centros comerciales, que a pesar de ser espacios privados han logrado concitar una amplia variedad de funciones públicas y sociales; los conjuntos residenciales, porque han representado el

resguardo y nuevas formas de vínculos sociales para las familias frente a la generalización de la violencia ciudadana; los novedosos espacios públicos que a partir de bibliotecas públicas y parques temáticos proveen inéditas versiones de ciudad educadora para los infantes y las infantas; la Internet, con sus potencialidades y riesgos para el desarrollo cognitivo, socioafectivo y estético de los niños y niñas; y, finalmente, la publicidad y las prácticas del mercado masivo, que le han otorgado a los niños y niñas mayor centralidad en la figuración de las modas y del consumo familiar.

Este sugestivo panorama puede ser acogido desde la investigación institucional, y no sólo como requisito de graduación de los estudiantes y las estudiantes de pregrado, como lo revela este estado del arte. También se requiere un mayor compromiso de las maestrías y doctorados, y el decidido trabajo de los grupos de investigación, para que las indagaciones acerca de la infancia trasciendan a la investigación científica en sentido estricto. De igual manera se demanda un mayor trabajo interinstitucional e intersectorial para el abordaje de las problemáticas de la infancia, dada la complejidad que revisten y la necesaria participación de los sectores de la salud, de la educación, y del bienestar social, entre otros.

Como lo ha mostrado el actual estado del arte, los asuntos de la infancia se han abordado especialmente, ya sea para su estudio o intervención, desde los contextos educativos y de la salud, en razón al énfasis que se le ha dado a la niña o al niño escolarizado, y se han descuidado los contextos cultural, familiar, jurídico y lúdico, entre otros.

Se requiere promover y fortalecer los espacios de discusión que recojan las múltiples voces de quienes tienen que decir algo de la infancia, empezando por los mismos niños y niñas. Son ellos y ellas quienes, desde una posición política, pueden ser llamados a participar desde los derechos que les asisten como tales, pero también desde sus deberes y responsabilidades, de las que los han destituido los sujetos adultos al asumir una postura eminentemente de derechos.

Es fundamental acentuar el diálogo entre las instituciones académicas y los entes gubernamentales, en procura de compartir sus acumulados de conocimiento y experiencias para renovar la

mirada y las acciones de desarrollo con los niños y las niñas. Aquí el trabajo en redes sociales cobra un lugar protagónico, por cuanto es una de las insuficiencias más evidentes en las investigaciones y programas analizados en este estudio.

Sugerimos la implementación de investigaciones desde enfoques más participativos, como la Investigación Acción Participación -IAP-, de manera que los diversos actores sociales -padres y madres de familia, cuidadoras y cuidadores, comunidad, madres comunitarias- participen en los proyectos desde la misma identificación del problema hasta la definición, implementación y evaluación de planes de acción, en los que sus representaciones sociales, sus roles y sus acciones, sean objeto de conocimiento, y por tanto de transformación desde una perspectiva crítica.

La pertinencia social de la formación de los pedagogos y pedagogas infantiles, y de las licenciadas y licenciados en educación preescolar, así como su desempeño en los escenarios formales, no formales e informales del desarrollo de los niños y de las niñas, pueden ser asuntos susceptibles de indagación e intervención, toda vez que son estos sujetos profesionales a quienes les asiste una alta responsabilidad en los procesos educativos de las niñas y los niños. De igual forma se hace recomendable que los programas e investigaciones consideren la necesidad de asumir el diseño de pedagogías específicas para la infancia, para escenarios diferentes a los de la educación formal.

Como lo hemos sugerido de diversas maneras a lo largo de este estado del arte, los retos y las perspectivas de trabajo con la infancia, más que un problema de investigación o de intervención directamente con los niños y niñas, compromete la idea y el proyecto de país y de sociedad que las mismas personas adultas y las instituciones son capaces de inventarse cada día.

Lista de referencias

Alvarado, S., Cardona, D., Duque A. & Sánchez, D. (1996). Estado del arte en infancia en Caldas 1985 – 1995. Manizales: Centro Internacional de Educación y desarrollo Humano, Cinde.